

Anon

LA ENEMIGA

DE LOS



VENCIDA POR MEDIO DE UNA

ESTRATAGEMIA.

COMEDIA EN DOS ACTOS

ducida y arreglada al teatro español

POR

D. M. A. I.

BARCELONA,

MPRENTA DE JUAN OLIVERES,

CALLE DE ESCUDELLERS N^o. 14.

1834.

1893年

...

...

...

...

...

...

...

...

...

•

•

•

•

LA ENEMIGA

DE

LOS HOMBRES.



LA ENEMIGA

DE LOS

ROMEROS,

VENCIDA POR MEDIO DE UNA

ESTRATAGEMA.

COMEDIA EN DOS ACTOS

ducida y arreglada al teatro español

POR

D. M. A. I.

BARCELONA,

IMPRESA DE JUAN OLIVERES,

CALLE DE ESCUDELLERS, N.º 14.

1834.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

PERSONAS.

Marquesa de Montalto, viuda. "

Vizconde, hermano suyo, militar.

Marquesa del Prado, en trage de
aldeana, y bajo el nombre de Anita.

Marques de Belflor, su hermano.

co, criado.

sa, camarera.

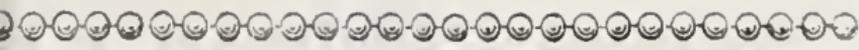
escribano.

coñito labrador de la quinta.

criado que no habla.

La escena pasa en la quinta
de la Condesa.

721603



ACTO PRIMERO.



ESCENA I.

*teatro representa una sala comun
con varias puertas.*

LUISA SOLA.

De esta hecha aseguro mi fortuna
para toda la vida. Por fin se ha con-
seguido ya cuanto se deseaba, y la
hora Condesita me ha admitido de
buena gana por camarera suya.

¡Qué bien la supe enredar! ¡To
 No es cosa de cuidado lo que me
 compensará mi ama verdadera
 que manifiesta tener tanto em
 en el éxito de esta burla! Lo
 ahora quisiera yo es verla, darla
 ticia del feliz resultado de mis
 meras tentativas, y sobre todo e
 rarme de su plan: porque á deci
 verdad estoy aun en ayunas del
 dadero objeto de esta estratagem

ESCENA II.

DICHA Y ANTOÑITO.

ANTOÑITO.

Ahí fuera hay una aldeana,
 pregunta por V.

(7)

LUISA.

Por mí!

ANTOÑITO.

Por V.

LUISA.

¿Cómo puede ser si nadie me conoce en todos esos alrededores?

ANTOÑITO.

Puede que la chica no sea de por acá.

LUISA.

O que se haya equivocado y presente por otra.

ANTOÑITO.

No por cierto. Dice que busca á una muchacha llamada Luisa Adorno, la cual no hace mas de dos dias que está sirviendo á la señora Condesa de Montalto, y que ántes estaba con la señora Marquesita del Prado ¿Qué

tal? ¿Hay en donde equivocarse?

LUISA.

Cierto que no ; y á fé que no lo
tiendo. Verémos. Mire V. ; hágam
favor de decirla que aguarde un
tante. La señora Condesa está es
biendo , y no ha concluido todavía
tocador. Podria llamarme , y no
regular que me aleje.

ANTOÑITO.

¿Hay mas que hacerla entrar?

LUISA.

No me atrevo.

ANTOÑITO.

¿Porqué?

LUISA.

La señora podria venir , y lu
reñirme.

ANTOÑITO.

Quién ! ¡ La señora ! Se vé que no conoce V. todavía. Es la persona mas buena pasta que haya yo tratado. ¡ Qué carácter tan amable ! ¡ Qué razon tan bello ! Si no tuviese esa horrible antipatía á los hombres , seria una dama completísima.

LUISA.

¿ Pero ¿ De qué proviene tan fuerte antipatía ?

ANTOÑITO.

De un motivo muy justo para ella.

LUISA.

¿ Cuál puede ser ?

ANTOÑITO.

Digame V. , y la dará la razon. Yo he estado ya en casa de su difunto padre , y he tenido campo ancho para

examinar largamente este asunto. M
V. : no habia cumplido aun qu
años la señorita, cuando se enam
locamente de un jóven díscolo y
bertino, aunque por su nacimient
riqueza digno de aspirar á la m
de cualquier dama. El Sr. Conde (D
Dios haya) queria tiernamente a
hija, tanto que era la niña de
ojos, y no tubo valor para opon
á sus deseos. Verificóse pues la b
y lo que resultó de ella fué un
trimonio tan infeliz, que costó la
da al desconsolado anciano. Tamp
vivió mucho el marido; pues le
acelerarse la muerte, á fuerza de
laberadas: y con esto se halló la
ñora Condesa, viuda en lo mas fr
de su edad; pero tan escarmen

el desacierto de su primer matrimonio, que trató de retirarse á esquinata, en donde se ha propuesto recibir jamas á hombre alguno.

LUISA.

¿Y hace mucho que abrazó esta solución?

ANTOÑITO.

Desde que quedó viuda, es decir, dos diez y ocho meses.

LUISA.

¿Y no ha bastado todo este tiempo para que mudara de pensar?

ANTOÑITO.

Todo al contrario. Cada dia es mayor su aborrecimiento á los hombres, aquí no se asoma uno solo, á escepcion de su hermano. A nosotros está prohibido el servirla en la

mesa, y si una de sus camareras no habla un par de veces, ya puede estar segura de salir de esta casa inmediatamente que ella lo sepa.

LUISA.

¿ Conqué esta va á ser nuestra última conversacion ?

ANTOÑITO.

Y á fé lo siento ; porque tengo muchos barruntos de que no habríamos hecho malas migas. ¿ Y bien ? ¿ Qué resuelve V. ? ¿ Ha de entrar esa aldeanita ? Luchamos ya aguardar demasiado.

LUISA.

Bien ; que entre.

ANTOÑITO.

Voy á ello.

LUISA.

¿ Qué poco estaria yo con una ama

aborreciese á los hombres, todo tantas ganas de casarme, lo pronto mejor! Pero, ¿Quién puer esa que pregunta por mí?

ESCENA III.

A, ANTOÑITO Y LA MARQUESA.

ANTOÑITO.

¡Allá la tiene V., (¡Qué fisonomía linda!)

LUISA.

¡Cómo! ¿Qué novedad es esta!

(pasmada.)

MARQUESA.

¡Dios, primita.

ANTOÑITO.

¿Es su prima? (¡Cáspita qué boca-

(14)

MARQUESA.

(Sigue la ficción.) (á Luisa)

LUISA.

(Entiendo.) (á la Marquesa)

ANTOÑITO.

(No me cansaría nunca de mirarla
¡ Qué graciosa !)

LUISA.

Ya puede V. retirarse, Antoñito.

ANTOÑITO.

Voy. (Vaya una aldeana !)

ESCENA IV.

LA MARQUESA Y LUISA.

LUISA.

¿ Qué novedad es esta, señora ?
¿ Qué quiere decir el ver á V. S.
y en ese traje ?

MARQUESA.

Podemos hablar con toda seguridad?
(registrando la escena.)

LUISA.

El aposento de la señora Condesa está lejos, y nadie puede oírnos.

MARQUESA.

Si quieres pues que te diga la verdad; la impaciencia y el deseo de saber como estamos, me traen aquí.

LUISA.

Todo va, señora, á las mil maravillas.

MARQUESA.

Me alegro mucho.

LUISA.

A tenor de las instrucciones que S. me habia dado, me presenté á Sra. Condesa de Montalto, quien

efectivamente buscaba camarera.

MARQUESA.

Adelante.

LUISA.

La cosa salió como se deseaba. Cuatro golpes de peineta dados con sutura, y una flor colocada con gracia fueron todo mi exámen, y no se necesitó mas para que me cobrase afección, y me admitiese la Condesa.

MARQUESA.

¡Ola! ¡Conqué á pesar de toda antipatía por los hombres, es sin embargo amiga de brillar! ¿Y á qué será eso, si no vé mas que muger

LUISA.

¿Y V. S. lo estraña? ¡Vaya! Es de estar deseosa una muger de dársele á todas las otras, y con todo

er pretension alguna de agradar á
hombres ; pero , vamos al asunto :
guntóme que á quien habia ser-
o ántes : contestéla que á V. S. ; y
ónces me hizo mil y mil pregun-
á las que puede V. S. figurarse,
contestaria yo á tenor de las ins-
ciones que tenia bien estudiadas.

MARQUESA.

uéntame pues cuanto te pregun-
y todo lo que la respondiste.

LUISA.

iga V. S. Empezó por decirme.
parece muy extraño el que ha-
donos la Marquesa y yo tan cer-
na de otra , no nos hayamos vis-
amas. ¿ Qué motivo habrá tenido
no corresponder á ninguno de
recados?

(*En todo el discurso siguiente Luisa, la actriz deberá marcar bien con el tono de voz el personaje que hace hablar.*)

MARQUESA.

¿Qué la respondiste á eso?

LUISA.

V. S., (la dije,) no quiere recibir á hombre alguno en su casa; y le parece á la Marquesa una extravagancia insufrible. ¡Pobre señora! Me contesté. La Marquesa no desprecia á los hombres, porque no conoce toda la maldad de sus corazones. Son unos monstruos. El caso es que respondí, que la señora Marquesa está persuadida de que la afección de V. S. al sexo masculino, no es mas que un sentimiento efímero,

ando haya pasado esta fantasía,
 quedará mas que el pesar de ha-
 se resistido V. S. demasiado tiem-
 No: está engañada la Marquesi-
 mi odio será eterno. ¡Eterno!
 ernisimo. Eso fuera sino hubiese en
 mundo una Marquesita del Prado.
 ¿que quieres decir con eso? habla.
 da. No, no, habla. No me atrevo.
 ¿porqué? Ahora ya no estás en su
 a. Es verdad; pero. ¿Qué? Es
 e su proyecto es todo concerniente á
 S. Nuevo motivo para que me lo
 gas todo. No hay duda, yo estoy á
 órdenes de V. S., como que soy ya
 criada, y mi celo debe acallar
 lo escrúpulo. Habla pues. De este
 do, ya está viendo V. S. que poco
 poco la iba haciendo desear con

ansia aquello mismo, que yo estoy
impasiente por decirla.

MARQUESA.

Muy bien, ¿Y luego?

LUISA.

*La Sra. Marquesa, añadí yo
tonces, en tono de confidencia, a
tiene que todas las mugeres son
nas, extravagantes, presumidas
para probar que tambien es V. S.
número de las que se proponen gra
des cosas y no cumplen ninguna,
nia formado el plan, sino ha mu
do de idea, de presentarse aqu
dia en trage de hombre, dándose
el Marques, su hermano; y añe
aun, que si llegaba á poder ve
hablar á V. S., la dejaria ena
rada, y tendria luego el gusto*

vergonzarla, por no haber sabido
mantener la resolucion que tenia he-
cha contra los hombres.

MARQUESA.

Prosigue.

LUISA.

Te agradezco, Luisita, esta declara-
cion, me dijo, y no te quejarás de
ingratitude. La recibiré con mucho
gusto, y sabré dejarla tan completa-
mente burlada, que no la queden ga-
nas de volver á emprender nuevas
prohueras.

MARQUESA.

Conqué está determinada, á reci-
birme, si me presento bajo el nombre
de mi hermano? (alegre.)

LUISA.

Mas que determinada, determinísimisima.

MARQUESA.

Esto es cuanto yo deseaba.

LUISA.

¿Le parece á V. S. que yo haya bido desempeñar mi papel?

MARQUESA.

Perfectamente.

LUISA.

Si ahora quiere V. S. que vaya guiendo la farsa, esplíquese me de do, y deme nuevas instrucciones; que todavía estoy en ayunas del de la intriga. *(con curiosidad)*

MARQUESA.

Bien sabes cuanto amo á mi

no, y cuanto me quiere él á mí.

(En tono de confidencia.)

LUISA.

Harto me consta.

MARQUESA.

Como es militar, y como desde el nacimiento de padre habia solicitado su retiro, sin que lo consiguiera hasta ahora, por ser tan jóven, (como yo tiene dos años ménos que yo); de mí cargo el manejo de todos los negocios de nuestra casa; y yo trato de asegurar su felicidad por todos los medios posibles. Supe que estando en Madrid, vió en casa de un tío de la Marquesa el retrato de esa señora, y habia quedado muy prendado de ella. Es hermosa, jóven y rica: pero se halla tambien en la edad

de amar y enamorar; y como de
eleccion que haga dependerá la s
te de toda su vida, he pensado
berarlo de modo que llegue á v
ficarse este casamiento, pues no
de serle sino muy ventajoso.

LUISA.

¿Pero cómo llega á lisonge
V. S. de que la Sra. Condesa?...

MARQUESA.

Mi hermano es muy lindo ,
Condesa no podrá ménos de ced

LUISA.

¿Pero si no ha de verle, qué
rémos con que sea lindo ó no lo

MARQUESA.

Tú te figuras que soy yo la que
re presentarse á la Condesa; per

uy equivocada. Quien se ha de pre-
ntar es él.

LUISA.

¡Cómo!

MARQUESA.

Escribíle que procurase proporcio-
arse una carta de recomendacion
el Comendador Maturana para el
izconde de Montalto, hermano de
Condesa, y ambos sobrinos del Co-
endador. La recomendacion de un
o no puede dejar de ser bien reci-
ida; y como la Condesa trocará los
enos, tomando á mi hermano por
uger, no entrará en desconfianza.
uego, la ocasion de verse á todas
oras, contribuirá á poner en movi-
iento los diferentes afectos, que pue-
en inspirarse uno á otro mutuamente.

LUISA.

¿Y su señor hermano de V. S. es enterado de todo esto?

MARQUESA.

Yo me hubiera guardado muy mucho de comunicarle mi plan.

LUISA.

¿Porqué motivo?

MARQUESA.

¿No le conoces? Mortal enemigo de la mas leve superchería, jamas hubiera querido condescender á ese proyecto.

LUISA.

Pues mire V. S., que este puede llegar á ser un paso muy divertido.

MARQUESA.

Importa sobre todo que ignore que yo me halle aquí. Me detendré

a casa de la aldea; y tú me irás
ormando de cuanto suceda.

LUISA.

¿Y si su señor hermano da con-
go, como es muy posible?

MARQUESA.

¿Qué importa? Como no se espli-
e nada delante de la Condesa, no
y que temer; y esto último queda
tu cargo el evitarlo.

LUISA.

Entiendo, entiendo. Déjelo V. S.
or mi cuenta.

ESCENA V.

DICHAS Y EL VIZCONDE.

VIZCONDE.

¿Está ya levantada mi hermana
Luisita?

LUISA.

Hace ya rato, Sr. Vizconde.

VIZCONDE.

¡Qué muchacha tan linda! (*Mirando con atención á la Marquesa.*)

LUISA.

¡Señor!

VIZCONDE.

¿Quién es?

LUISA.

Perdone V. S.: es una prima m
que se halla de paso.

VIZCONDE.

Porqué quieres que te perdone?

LUISA.

Como sé que los amos no suelen
ar de que sus criadas reciban vi-
s de parientes, y hace tan poco
po que estoy en esta casa; no me
ia atrevido á....

VIZCONDE.

Mire V. que cosa! ¡Sabes, Luisa,
tienes una prima muy linda!
Qué graciosa es! ¡Qué guapa!) ¿De
lugar es V., niña?

MARQUESA.

Caballero, soy de un pueblo que
á seis leguas de aquí, y se lla-
Carrion.

VIZCONDE.

Ya estuve en él. ¿Y á donde va V.
ora?

LUISA.

Iba á otra quinta, que no está ni
léjos de esta: y como la Sra. Marqu
sita del Prado me queria tanto,
se vé, ella confiaba, ¡vaya!..

VIZCONDE.

¿La conoce V., niña, á la Marqu
sita?

MARQUESA.

Tuve la suerte de criarme junto
ella, y no la dejé mas que para ir
ver á mis padres. Como ahora acabo
de perderles, iba á ponerme de nuevo
bajo su tutela, cuando supe que
mi prima no estaba ya en aquella
casa. En vista de ello, no me atreví
presentarme allá, y me he venido á
encontrar á mi prima. Ahora se
estaba diciendo, y al contestarme

aquí no habia nada que esperar
mí, ha llegado V. S.

VIZCONDE.

Y porqué la dijiste eso, Luisita?
hecho mal. No quiero que se
done á esa pobre muchacha. En
no la faltará acomodo.

MARQUESA.

Al Sr. Vizconde! ¿Cómo podré
responder á tanta bondad?

LUISA.

abiendo tan poco que estoy en
casa, no me hubiera atrevido á
itar semejante gracia.

VIZCONDE.

o vale la pena de hablar de ello.
go un gusto particular en ser útil
a niña. Está la pobrecita sin pa-
ni madre; y luego carece toda-

vía de aquella experiencia , que solo adquiere con la edad. Tú debes dar de ella , Luisita , lo mismo que fuese hija tuya.

LUISA.

No lo dude V. S. : nos aprovecharemos de la bondad que nos muestra en esta fiesta.

MARQUESA.

Yo , por mi parte , le doy las expresivas gracias , y no cesaré más.....

VIZCONDE.

Cumplimientos á un lado , niña , sabe V. el placer que experimento cuando puedo hacer algun bien á quien lo necesite. Anda , Luisa , ordena que se arregle un cuarto , inmediato al tuyo , para

y que se la dé ocupacion, em-
bolada en cosas que pueda desem-
barazarse sin gran molestia.

LUISA.

¡Primo, prima, dale las debidas
atenciones, y vente conmigo. (Ya lo en-
tendrás: el pobrecito á primera vista
está enamorado.)

(*A la Marquesa*).

MARQUESA.

Es muy amable.) (*á Luisa*.)

VIZCONDE.

¿Qué está V. diciendo á la prima?

MARQUESA.

Le decía que no olvidaré jamas se-
mejantes favores.

VIZCONDE.

Déjeme V. hacer, que no me con-
taré con eso. Las circunstancias de

V. me interesan sobremanera.

LUISA.

Animo, pues, una cortesía y mos.

VIZCONDE.

Una palabra. ¿Cómo se llama V.

MARQUESA.

Anita.

VIZCONDE.

Pues bien, Anita: esté V. persuadida que haré todo lo posible para que V. se acuerde siempre con placer del acaso que la ha traído á esta quinta.

MARQUESA.

No creo que lo olvide jamás.

(tierna)

VIZCONDE.

¿Qué quiere V. decir con eso?

(resuelto)

MARQUESA.

anda, señor, nada. (*¡yéndose*).

VIZCONDE.

o, no : Luisa, anda á disponer el
to, y despues vendrás por Anita.

MARQUESA.

ermita V. S. que me vaya con mi
na.

VIZCONDE.

ella Anita, puede V. quedarse
. Con este aire de honestidad y
estia está V. segura de infundir
eto en todas partes.

MARQUESA.

stoy mas que persuadida de la
radez de V. S. ; pero la Sra. Mar-
sita, que es la que me enseñó co-
debía portarme, siempre me de-
que el comedimiento en las pa-

labras y la decencia en las acciones eran las dos principales prendas de una niña bien criada. Permítame que ponga en ejecución tales lecciones no quedándome á solas aquí con V.

VIZCONDE.

No puedo ménos de admirar su modo de producirse. Vaya V., que quiero detenerla mas. Todo lo que veo y oigo me parece superior á su estado , y reparo con sumo placer que inspira V. tanta admiracion y tanto aprecio.

MARQUESA.

Con el tiempo confio que V. vea el uso que haré yo de la estimacion que me manifiesta, empleando todos mis esmeros en hacerme enteramente acreedora á tanta bondad.

(cortes

(37)

LUISA.

¿Qué tal?) (*aparte á la Marq.*)

MARQUESA.

Es muy amable.) (*aparte á Luisa.*)

ESCENA VI.

EL VIZCONDE SOLO.

Qué fisonomía tan interesante!
Qué ojos tan vivos! ;Y por otra
parte, qué modestia en toda su per-
sona! Mucho es lo que yo habia oido
hablar á la Marquesa del Prado ; pero
esta discípula suya es su mas completo
oposito. Hasta ahora ninguna muger ha-
hecho tanta impresion en mí como
ella, y lo que dijo al separarse de
mí, me penetró vivamente. ;Qué

golpe, si pudiese yo enamorarla; pero si su alma es tan cándida como anuncia su exterior, sería una crueldad abusar de su ternura.

ESCENA VII.

DICHO Y PACO.

PACO.

¡Qué diantres! Parece que no hay nadie en esta quinta!

VIZCONDE.

¿A quien busca V?

PACO.

¿Es V. de la casa?

VIZCONDE.

Aloménos así lo creo.

PACO.

Vaya V. pues á avisar que mi ama
á aquí ya.

VIZCONDE.

Y quién es su ama de V.?

PACO.

Qué bruto soy! Quiero decir mi
o.

VIZCONDE.

Quién es ese?

PACO.

Toma! ¿No lo sabe V. todavía?
Marques de Belflor.

VIZCONDE.

Ola! El Marques de Belflor!

PACO.

Cabalmente, el mismo.

VIZCONDE.

Y no encontrasteis á ninguno de

mis criados en la antesala?

PACO.

¡De sus criados! (*Quitase el sombrero.*) ¡Acáso es V. el amo de casa

VIZCONDE.

Una cosa como esta.

PACO.

¡Caramba! (*Saludándole.*) Perdón V. S., que yo lo ignoraba. De lo contrario le hubiera hecho mi debido cumplimiento.

VIZCONDE.

Voy pues al encuentro del Maquesito.

PACO.

Es inútil.

VIZCONDE.

¿Porqué?

PACO.

Porque está ya aquí arriba.

VIZCONDE.

Dile pues que entre.

PACO.

Entre V., señora.... (*hácia dentro*)
Digo, caballero. ¡Malhaya mi
o! ¡Dale siempre con el maldito
ora! ¡Qué memoria!

ESCENA VIII.

CHOS Y EL MARQUES DE MILITAR.

VIZCONDE.

Debo sin duda estar agradecido á
una feliz casualidad; pues sola es-
puede haberle conducido á V. á
estiro retiro.

BELFLOR.

Padece V. muy grande equivocacion; porque mi viage ha sido premeditado de antemano y hubiera sentido no encontrarle á V.

VIZCONDE.

¿Puedo serle útil en algo? Mandame V. francamente.

BELFLOR.

Traigo el encargo de entregarle una carta.

VIZCONDE.

Estaré siempre muy obligado que me escriba, por proporcionarme el gusto de conocer á V.

BELFLOR.

¡Gracias, Sr. Vizconde, gracias. Comendador Maturana me la entregó: y por mi parte celebro tambi

quito el que esto me haya ofrecido
ocasion de conocerle. Aquí está.

(Le da una carta.)

VIZCONDE.

Qué tal tiene la salud mi tio?

BELFLOR.

A pedir de boca; y les quiere á
medes entrañablemente.

VIZCONDE.

Le pagamos en la misma moneda.

(léé.)

*te recomiendo la persona que te
regará la presente."* ¡Ola! ¡Con-

é esta es una carta de recomenda-
on! Los sugetos de las prendas de
no la necesitan.

BELFLOR.

¡Gracias!

VIZCONDE.

« *El dador es el Marques Belflor cuyo apellido no debes desconocer y cuyas prendas anuncian un mérito completo. Procura empeñarte con tu hermana, para que le reciba: dile que yo se lo ruego: sabes cuanto quiero á entrambos, y que no piensas mas que en formar vuestra felicidad. Seria pues uno de mis mayores placeres el que os la pudiese asegurar. Le agradezco infinito á mi Sr. tio que se haya empeñado en hacerle venir á V. aquí; pero me parece que no tendrá que estarle V. tan agradecido como yo.*

BELFLOR.

? Porqué motivo ?

VIZCONDE.

Porque se va á fastidiar V. aquí
ortalmente. Esta quinta pertenece á
hermana ; y ella no admite en su
versacion mas que á algunas po-
mugeres ; pero no á hombre al-
o , pues los aborrece de muerte.

PACO.

Habráse visto cosa mas ridícula !

(Desde atras.)

BELFLOR.

Qué ! *(Mirándole con ceño.)*

VIZCONDE.

Qué ridiculez halla V. en ello ?

PACO.

La Sra. á quien serví hasta la se-
na anterior , los queria tanto , que
podia vivir sin intrigas amorosas.

(rie.)

BELFLÓR.

¡Calla, majadero. (*A Paco.*) ¿Pe es en realidad tan fuerte esa aversión como se la suponen?

VIZCONDE.

Llega al último extremo. Casi est por decir que á pesar de toda la recomendacion del tio, tendrá que verse V. seguramente sin verla un instante.

PACO.

¡No faltaria mas que eso!

BELFLOR.

¿Conqué no has de callar?

PACO.

¿Quiere V. S. que pase una hora plantado aquí como una estatua?
Sra. cuyo criado fuí tantos años
(Dios la tenga en su gloria) siempre

aba conversacion. Si aloménos el Vizconde tuviese la bondad de dar que se me indique el aposento que destina á mi amo, iria yo á empezar á ir preparando sus cosas y no estaria aquí tan....

VIZCONDE.

llama pues, que hablas muy al

PACO.

e buena gana.

(Tira de una campanilla.)

ESCENA IX.

DICHOS Y EL CRIADO.

VIZCONDE.

compañia á ese mocito al aposen-

to del Sr. Comendador, que es el que
pasará á ocupar el Sr. Marquesito,
tanto que permanezca en esta quinta

PACO.

Esto está muy en regla. Vamos.

BELFLOR.

Permita V. que yo me retire tan
bien. Si la Sra. Condesa se digna
recibirme, no estaria decente que
presentase en trage de camino.

VIZCONDE.

Haga V. lo que guste, pero tengo
muy poca confianza en el buen res-
tado de todas sus atenciones y de
sus velos.

BELFLOR.

Pues á mí el corazon me está pre-
nunciando todo lo contrario.

VIZCONDE.

rea V. que celebraré infinito equi-
rme.

BELFLOR.

ambien lo celebraré yo....

VIZCONDE.

or mi parte haré cuanto sepa,
que mi hermana se decida á verle.

BELFLOR.

e hará V. acreedor á toda mi gra-
d. Hasta despues. (*Vase con Paco.*)

ESCENA X.

EL VIZCONDE Y LUEGO LUISA.

VIZCONDE.

Qué mozo tan amable ! ; Pero
nto le compadezco ! Aquí va á fas-

tidiarse desde el primer dia. En cuanto á mi hermana, estoy mas que persuadido de que no la verá; y luego yo andaré demasiado ocupado con nuevas ideas, que la vista de la hermosa Anita han escitado en mí, para poderle hacer compañía á todas las horas. Ola. Luisita. *(Llamando)*

LUISA.

Señor? Qué manda V. S.?

VIZCONDE.

¿En dónde está tu prima?

LUISA:

Allá dentro; pero ¿para esto llama V. S.?

VIZCONDE.

No por cierto. Anda; dí á mi hermana que deseo hablar un rato con ella en esta sala.

LUISA.

Porqué no va V. S. á su cuarto?

VIZCONDE.

Porque no quiero : porque me acorda mas hablarla aquí..

LUISA..

Quedo enterada.

VIZCONDE.

Oyes. *(Pensando algo.)*

LUISA..

Diga V. S..

VIZCONDE.

Nada, nada. *(Mudando de idea.)*

LUISA.

Bien.

ESCENA XI.

EL VIZCONDE SOLO.

Es mejor que salga ella aquí, que el que vaya yo allá. Si se resistiera á recibir al Marquesito, ¿Habria yo que hacerle entrar, sin que ella previera? Conozco que mi buen amigo gustaria mucho de esa doble boda. Repetidas veces me habló de la Marquesita del Prado con estremado orgullo, deseando que me casase yo con ella; pero en el dia no me parece que pueda verificarse esto. La miseria de la Condesa por una parte, y la llegada de Anita por otra... hacen sospechar que vamos muy lejos de camino.

ESCENA XII.

DICHO Y LA CONDESA.

CONDESA.

¿Qué tienes que decirme? ¿Por-
qué no vienes á mi cuarto?

VIZCONDE.

Lee esta carta, y dame la res-
puesta.

*(La Condesa lee y rie á medida
que va leyendo.)*

VIZCONDE.

¿Y bien, qué te parece esto?

CONDESA.

¿Cómo quieres que me oponga á la
comendacion de nuestro tio? Tiene
esta demasiada fuerza en mi alma,

para que me atreva yo á hacer la menor resistencia al recibimiento de s recomendado.

VIZCONDE.

Me alegro mucho de lo que dice mayormente estando , como estab tan distante de creerte dispuesta condescender.

CONDESA.

¿ Eso porqué ?

VIZCONDE.

¿ Olvidaste acaso ya aquella especie de voto , que habias hecho , de no cibir mas hombres en tu casa ?

CONDESA.

Pero no por esta visita lo quebr taré.

VIZCONDE.

¡ Esta si que es buena ! No lo tiendo.

CONDESA.

Cree que es así como lo digo.

VIZCONDE.

Pero espílicate.

CONDESA.

Sabe pues que ese Marquesito, que
n tanto calor nos recomienda el tío,
... Ah! Ah! *(rie.)*

VIZCONDE.

Adelante.

CONDESA.

Nada ménos que toda una señora
arquesita del Prado, hermana del
rdadero Marques de Belflor, y dis-
azada con su trage y apellido. ¿Qué
l?

VIZCONDE.

Necedades, tonterías, eso no pue-
e ser.

CONDESA.

Oh! Puede ser muy bien, y cuando yo lo digo, mi Sr. hermano de creer que es así.

VIZCONDE.

Me parece que estás soñando.

CONDESA.

Te digo que tengo de ello pruebas mas ciertas.

VIZCONDE.

¿Cuáles? A ver.

CONDESA.

Luisa, que hace tres dias que pasado de su casa á la mia, me tiene esplicada toda la trama desde el primero que la tomé por camarera.

VIZCONDE.

¿Qué trama?

CONDESA.

La de querer la Marquesita poner-
 en ridículo, logrando que yo me
 amore de ella, creyéndola hombre;
 abochornarme luego, declarándose
 mi propio sexo.

VIZCONDE.

No me parece posible que nuestro
 se prestase á semejante burla.

CONDESA.

Nuestro tío no sabe nada de esto.
 Enterada la Marquesita de que su
 hermano debia dentro de poco pasar
 por aquí, al volver de Madrid, le
 habrá escrito que procurase sacar
 una carta de recomendacion del Co-
 mendador Maturana para nosotros;
 quien se va á servir de ella es la
 Marquesita, á quien viene de perlas

para la egecucion de su plan.

VIZCONDE.

No voy léjos de creerlo; porqu
á mas de que la cosa no me parec
descabellada, ahora me acuerdo qu
el tonto de su criado la llamó señor
al entrar aquí. La voz es varonil
ronca; pero puede ser fingida.

CONDESA.

Te digo que esto es lo que pas
Por lo tanto, es muy del caso q
nos pongamos de acuerdo, para b
rirla por los mismos filos, y burlar
del modo mas ridículo, obligánd
á confesar que á despecho de su d
cantado talento, hemos sabido sup
rarla en astucia.

VIZCONDE.

¡Miren que picaruela! Pero déje

hacer. Voy á buscar á nuestro fin-
lo Marquesito, para presentártelo.
te es un lance que me divertiria
chísimo, si.... (¡ Ah Anita ! ¡ Anita !)

CONDESA.

¿ Qué andas diciendo ?

VIZCONDE.

Decia.... Nada, nada.

CONDESA.

Hermanito, hermanito ! Tú tienes al-
guna trapisonda entre manos, que me
quieres guardar secreta.

VIZCONDE.

Te aseguro que en lo sucesivo no
enré ninguna mas.

CONDESA.

Dime pues que enredo es este que
te ocupa ahora.

VIZCONDE.

Si. Voy á decírtelo. Has de saberlo que...*(Confuso.)* Ya lo sabrás luego ; y lo sabrás. Ahora no quiero decírtelo.

(Vase corriendo)

ESCENA XIII.

LA CONDESA SOLA Y LUEGO LUISA

Pues ahora es cuando quiero saberlo. ¡ Qué tendrá ! ¿ qué querrá decir con ese hablar interrumpido ? Quiero averiguarlo. *(Yéndose tras él)*

LUISA.

Señora Condesita , Sra. Condesita

(Sale presurosa)

CONDESA.

¿ Qué hay ? *(Retrocediendo)*

LUISA.

que tenemos ya el moro en cama.
Acabo de ver á la Marquesita
trage de hombre.

CONDESA.

bien. Métete en tu cuarto; que yo
voy á mi gabinete, para darla au-
dencia. Si te viese, todo quedaria
cubierto.

LUISA.

Pierda V. S. cuidado. ¡Pero, qué
monstruosa está en aquel trage!

CONDESA.

Digo que vienen. Retirémonos.

(Vase á su cuarto.)

LUISA.

Ya estás fresca. Me parece que de
la hechura vamos á salir de monjas
coletas. ¡Pobre Condesita! ¡Cómo

te la pegan! Bien dice el adagio que á pícaro pícaro y medio. El no puede ir mas bien dirigido; y parece imposible que no caiga la bre. Voy á hacer como que me condo, y cuando sea ocasion.... aquí estoy yo. Veremos quien pu mas, ella ó nosotras. ¡Y el po Vizconde! ¡cómo ha dado en el zuelo! Dos ha angullido de un bo do, pues no solo tiene al Marq por muger, si que tambien está e morado de la Marquesa. ¡Buena la danza! pero retirémonos.

Fin del acto primero.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Aposento de la Condesa.

LA CONDESA SOLA.

Pronto vamos á ver á ese terrible
enemigo que pretende cautivarme
y burlarse despues de lo que llama
mi hijo mio. Que venga. Voy á tener
un momento mas delicioso de mi vida. Apa-
reará tragarse incautamente el anzue-

lo, y luego cuando llegue mi hora le arrancaré todo el disfraz con sola palabra. Ella llega.

ESCENA II.

DICHA EL VISCONDE Y EL MARQU
EN OTRO TRAGE.

VIZCONDE.

Aquí hermana tengo el honor de presentarte al Sr. Marquesito de Belflor. *(Se saluda)*

BELFLOR.

(¡Cáspita que hermosa es!)

CONDESA.

Una presencia y unos modales como los de este caballero no necesitan de recomendación; siendo

cierto que quien posee tales prendas será siempre bien recibido por partes.

BELFLOR.

Cuán agradecido debo de estar a ustedes, por haberme proporcionado el gusto y la buena suerte de ofrecerla mis mas rendidos obsequios!

CONDESA.

Conqué gracia se produce!) Es-
tortuna no debe parecerle ciertamente tan grande como supone.

BELFLOR.

o se necesita mas que tener vista
admirar las gracias de V.; pero
yendo un corazon sensible, se
e riesgo de conocer demasiado lo
valen.

CONDESA.

¡ Ah ! Sr. Marquesito , la adulación es un veneno que no ha corrompido todavía nuestra soledad ; y sentiría el alma el que penetrase en su cinto.

BELFLOR.

Alabar lo que se admira , y espantar lo que se piensa , no creo que pueda llamarse adulación.

CONDESA.

Es , á lo ménos , estilo usado en Corte , y veo que V. olvida que actualmente se halla en una pequeña aldea , y en una quinta.

VIZCONDE.

Mi hermana tiene razon. Aquí anhelamos mas que libertad y firmeza. Voy á darle á V. una idea

stro modo de vivir, y será pre-
que tenga la bondad de unifor-
se á él, si desea permanecer algun
po con nosotros. Conmigo se ha
portar sin cerimonia, y con mi
mana, sin tratar de requebrarla,
no suelen hacer los militares, y
s aun si son jóvenes, cuando se
junto á una señorita bien pare-
a y elegante. Si V. observa estas
condiciones, estará perfectamen-
admitido en esta quinta, y será
dadero amigo nuestro; pero si fal-
á ellas,.. á Dios: se acabó nuestra
spitalidad. Creo que este modo de
olarle sea una prueba nada equí-
ca de nuestra sinceridad. En cuan-
á libertad, la tendrá V. siempre
plia. Empiezo ya por dejarle aso-

las con mi hermana. Nada de su-
cion, nada de cumplimientos. Adi-
Marquesito. Adios, hermana.

CONDESA.

(¡ Qué bella es vestida de hombre
Y cómo finge la voz !) (*Al Vizconde*

VIZCONDE.

(Como que cualquiera se engaña
(*Va*

ESCENA III.

LA CONDESA Y EL MARQUÉSITO

CONDESA.

Me parece V. algo confuso.

BELFLOR.

No puedo negar que mi situa-
es bastante difícil, y embarazosa

Porqué?

BELFLOR.

Porque es enteramente nueva para

CONDESA.

Oh! Esto lo creo mejor de lo que lo dice. Sin embargo su aire no lo manifiesta.

BELFLOR.

La voluntad de su Sr. hermano parece que se contradice del todo con el modo de pensar y de portarse. Me da toda libertad para que la vea y la contemple; me deja aquí á las órdenes de V.; y al mismo tiempo me prohíbe el que la enamore.

CONDESA.

Mi hermano es acérrimo enemigo de la mentira.

BELFLOR.

¿Y faltaria á la verdad el que confesase que la ama?

CONDESA..

Segun quien fuere.

BELFLOR.

¡Segun quien fuere!

CONDESA.

Segun quien fuere: si señor, atengo á ello.

BELFLOR.

¡Cómo!

CONDESA..

V. por egemplo....

BELFLOR.

¡Yo! Prosiga V.

CONDESA.

Si V. llegase á decirme que quiere....

BELFLOR.

Si yo lo digera.... ¿Y bien? ¿Qué cedería?

CONDESA.

Creo muy mucho que entónces haría muy diversamente de lo que ensa, y que faltaría á la verdad.

BELFLOR.

Luego V. me tiene por insensible.

CONDESA.

Por lo que toca al exterior no lo parece V.

BELFLOR.

¿Porqué pues habia de dudar V. de mi amor, si yo se lo declarase?

CONDESA.

Porque no soy de las que creen en imposibles.

BELFLOR.

¡En imposibles!

CONDESA.

Si señor, en imposibles.

BELFLOR.

¡Qué mal lee V. en lo íntimo de mi corazón!

CONDESA.

Tal vez mucho mejor de lo que puede V. figurarse.

BELFLOR.

Desengáñese V., Condesa. Yo había visto su retrato en Madrid, en casa del Comendador, y sea irremediable efecto de simpatía, sea estrella particular de entrambos, me sentí vivamente penetrado de tan interesantes facciones. Procuré ver el original de aquel retrato, y lo que mi cora-

siente al conseguirlo, es tanto
fuerte que lo que sentia ántes,
ta es la diferencia que media de
vivo á lo pintado. Perdóneme V.
a declaracion á que me veo preci-
o, á vista de su incredulidad. En
a palabra: mi corazon está experi-
ntando unas sensaciones, que hasta
ora le habian sido del todo desco-
cidas.

CONDESA.

De veras? *(Riendo.)*

BELFLOR.

Las primeras miradas de V. me
dieron enteramente, dejándome
vencido del poder de la simpatía
del imperio de la hermosura.

CONDESA.

Eso por supuesto. *(Burlándose.)*

BELFLOR.

Y en lo sucesivo ya no me será posible vivir sin adorarla.

CONDESA.

¡ Vaya que sabe V. copiar perfectamente al natural !

BELFLOR.

¿ Conqué V. pone todavía en duda mi sinceridad ?

CONDESA.

¡ Yo en duda ! No por cierto.

BELFLOR.

¡ Luego hace V. justicia á mi razon !

CONDESA.

Completamente.

BELFLOR.

¿ Y cree V. que yo la ame ?

CONDESA.

al puedo creer semejante cosa,
do estoy enteramente persuadida
o contrario.

BELFLOR.

Los mas fuertes juramentos?....

CONDESA.

o serian capaces de persuadirme.

BELFLOR.

Luego V. me confunde con la cla-
de los hombres perjuros?....

CONDESA.

e equivoca V. de medio á medio.
! No me dé V. tan poco discer-
miento: le distingo á V. perfecta-
nte de los hombres todos, y veo
y á las claras la diferencia que hay
re V. y ellos.

BELFLOR.

Esta grata preferencia...

(Con regocijo)

CONDESA.

Falta saber todavía si existe.

BELFLOR.

¿Pues qué es esto? ¿pretende ponerme acaso debajo de aquellos con quien con razon detesta?

CONDESA.

Hablemos seriamente. Ante todo conviene conocer á las personas , para poder destinarles el puesto á que son acreedoras.

BELFLOR.

No hay cosa mas justa y con el tiempo....

CONDESA.

Eso harto lo sé yo, que con el tiempo

descubrirá todo ; pero hay un medio
de abreviar el plazo.

BELFLOR.

¿Dígame V. indicármelo.

CONDESA.

No hay cosa mas fácil. Póngase V.
el caso de que yo pueda amarle.

BELFLOR.

De qué modo ?

CONDESA.

Diciéndome la verdad.

BELFLOR.

Sobre qué ?

CONDESA.

Estoy á explicarme. *(Seria.)*

Yo no ha venido aquí sin designio pre-
meditado. ¿ Cuáles son los verdaderos
motivos que le determinaron á que-
rermene conocer ? Déje V. aparte el cuen-

to del retrato , y responda sin en-
dos , y sin intencion de engañarme.

BELFLOR.

No puedo decir mas de lo que lle-
dicho. Si añadiese la menor cosa me-
tiria. Vine aquí con intento decid-
de hacer todo lo posible para inspira-
amor....

CONDESA.

Ahora estoy cierta de que habla
verdad. *(Interrumpiéndolo)*

BELFLOR.

Y repito , que desde que la he v-
á V. , mi corazon no ha podido mé-
de ratificar los proyectos , que la ra-
y la simpatía tenian ya formados
antemano.

CONDESA.

¡ La razon y la simpatía ! Me pa-

en esto va V. muy equivocado.

BELFLOR.

al vez habla V. bien ; pues no era un secreto presentimiento , que traia irresistiblemente ácia el ob- que mi estrella me habia de hacer para siempre.

CONDESA.

para siempre !

BELFLOR.

: Condesa , para siempre jamas. á los pies de V. , que mi amor tan constante como sincero.

(Arrodillado.)

CONDESA.

so lo creo muy bien.

BELFLOR.

ecida V. pues de mi destino.

CONDESA.

De buena gana.

BELFLOR.

Pronuncie V. mi sentencia, que
estoy aguardando con ansia.

CONDESA.

Tambien lo creo.

BELFLOR.

Hable V. pues.

CONDESA.

Es V. muy amable.

BELFLOR.

Luego puedo esperar.. (*Impacien-*

CONDESA.

Y aun estar en la mayor certidum-
bre de que por lo que toca á amor
me lo inspirará V. nunca.

BELFLOR.

¡Nunca! ¡Señora! (*Se levanta*

CONDESA.

¿Qué crueldad! ¿No es así?

(Con ironía.)

BELFLOR.

¿Un eso me va V. á dar la orden
e me vuelva por donde vine.

(Pesaroso.)

CONDESA.

¿por cierto; puede V. quedarse
nosotros cuanto tiempo guste.

BELFLOR.

¿o ménos será esto una señal de
cencia. ¿No es verdad?

(Con satisfaccion.)

CONDESA.

¿una prueba evidente de que
. no se corre peligro, á lo mé-
or lo que toca á mí.

BELFLOR.

No me parece muy lisongero el plimientto.

CONDESA.

Mas podria decirle todavia, si celo de mentir.

BELFLOR.

En efecto, podria V. decir qu aborrece.

CONDESA.

No tal: y si quisiere V. descordenso velo, que me esconde lo int de su corazon (bien que no m oculta), amándome de buena f diré que por lo que toca á mí p corresponder á su afecto con ternura.

BELFLOR.

¡ Ah ! V. me devuelve la vida

sentimietos han de ir al paso de
nios , muy pronto un eterno amor..

CONDESA.

so no , eso no. Amor es cosa im-
ble.

BELFLOR..

Porqué razon ?

CONDESA.

ien lo se yo.

BELFLOR..

splíquese V.

CONDESA.

dígame V. una cosa. (*Alegre.*)

BELFLOR.

Cuál?

CONDESA.

Cree V. que los hombres sean ca-
es de amar?

BELFLOR.

Desde el momento que la ví á V. no me quedó duda alguna de ello.

CONDESA.

¡Bellísima prueba! ¿y no tiene otra que sea mas convincente?

BELFLOR.

Esta mi propio corazon me la suministra.

CONDESA.

Mire V. que yo le estoy hablando de los hombres.

BELFLOR.

La pregunta de V. ha sido general.

CONDESA.

Cabalmente. Dígame V. pues, si cree que los hombres sepan amar.

BELFLOR.

Sin duda alguna.

CONDESA.

Sea V. una opinion del todo opuesta
la mia. Yo creo todo lo contrario.
Van frecuentemente el deseo por
amor; pero con la posesion se les
vanece muy pronto la ilusion pri-
a.

BELFLOR.

No juzgue V. así de todos. (*Con ca-*
) A pesar de ser yo todavía tan
n, he conocido á muchísimos cuyo
or se aumentó con la posesion.

CONDESA.

A muchísimos!

BELFLOR.

¡ Sra., á muchísimos.

CONDESA.

Diole á V. la enhorabuena.

(*Riendo.*)

BELFLOR.

Pero en un asunto que me tocó
mí personalmente , no tengo necesidad
de sostener la causa de los hombres
en general.

CONDESA.

A la verdad , no sería esto muy
cente.

BELFLOR.

Y estando , como lo estoy , según
de mi corazón....

CONDESA.

A él cabalmente me entrego.

(Tomándole de la mano con l
da

BELFLOR.

No es este el modo de que gane
su pleito.

CONDESA.

En embargo, no quiero otro juez.

BELFLOR.

Este la dirá siempre que yo la ado-

CONDESA.

Quién? ¿V.?

Fijándole la vista con agrado.)

BELFLOR.

Hasta el último aliento de mi vida.

(Apasionado.)

CONDESA.

Basta, basta con esto:

Soltándole la mano, y hablándole con dignidad.)

Estarnos con libertad, y no hablar de enamoramientos, son las dos condiciones que mi hermano le im-
pone. V. olvidó la una, y yo me apro-

vecharé de la otra , para terminar conversacion , que nos tiene á entrambos en notorio embarazo.

(Vase haciendo cortesía.)

ESCENA IV.

EL MARQUES Y LUEGO PACO

BELFLOR.

¡Qué inaudita mezcla de talento de incredulidad y hermosura ! mu-
temo que mi buena hermana, co-
yendo labrar mi felicidad , se ha
metido en una empresa, que me ha
tal vez desgraciado para siempre.

PACO.

Hace rato que le estoy buscando
Sr. Marquesito.

(89)

BELFLOR.

¿Qué quieres? ¿Cómo te vienes
aquí? ¿No sabes que este es el
punto de la Sra. Condesa?

PACO.

¿O qué sé!

BELFLOR.

¿Pues al punto: ¿qué quieres?

PACO.

¿Preguntarle cuando nos marcha-

BELFLOR.

¿Por qué?

PACO.

¿Porque aquí me fastidio á no po-
nas.

BELFLOR.

¿Qué lástima! *(Irónico.)*

PACO.

Yo lo creo. Aquí no se encuentra alma viviente con quien poder hablar. Parece que estamos en un castillo encantado. Lo único que he visto, una camarerita, y esta al querer dirigir la palabra, puf, se escapa a dignarse responderme. Mire V., señora, yo no puedo acostumbrarme a este modo de vivir, porque me gusta mucho el hablar por las coyunturas como se dice.

BELFLOR.

Pero ¿Porqué diantres me estás mandando siempre Señora? ¿Acáso soy yo alguna muger?

PACO.

Tiene V. S. mucha razon; pero un vicio que no lo perderé en muchos dias.

BELFLOR.

Porqué motivo?

PACO.

Porque como serví un sin fin de años a Sra. sola, me acostumbré tanto al tratamiento que la daba, que ahora me embrollo siempre que tengo que testar.

BELFLOR.

Pues trata de ver que esto no te suma mas.

PACO.

Haré todos los esfuerzos posibles a corregirme.

ESCENA V.

DICHOS Y EL VIZCONDE DE UNIFORME

VIZCONDE.

En busca de V. venia, Sr. Marquisito : tengo que hablarle. (*Serie*)

BELFLOR.

Aquí me encuentra V. todavía.

VIZCONDE.

Haga V. salir al criado.

BELFLOR.

Vete, anda. (*Á Paco*)

PACO.

¿ Qué voy á enjazar los caballo

BELFLOR.

No.

(93)

PACO.

Lo siento.

(*Yéndose.*)

BELFLOR.

¿Qué querrá decirme con ese aire serio !)

VIZCONDE.

¿Ah Sra. Marquesita ! ahora nos vemos.)

BELFLOR.

¿Qué tiene V. ? le veo muy serio.

VIZCONDE.

¿Es V. caballero ?

BELFLOR.

¿Puede V. dudarlo ?

VIZCONDE.

¿Conoce V. los deberes de un noble ?

BELFLOR.

¿Porqué me hace V. esa pregunta ?

VIZCONDE.

Porque, como V. es tan jóven todavía....

BELFLOR.

Ya lo sé.

VIZCONDE.

Tal vez se le podrian enseñar á

BELFLOR.

¿A mí? No lo creo.

VIZCONDE.

Me explicaré mejor. (*Acercándose*

BELFLOR.

Diga V.

VIZCONDE.

¿Vió V. ya á mi hermana?

BELFLOR.

Con muchísimo placer.

VIZCONDE.

¿Y que tal la encontró V.?

(95)

BELFLOR.

Hermosísima.

VIZCONDE.

Y qué le ha dicho V.?

BELFLOR.

La dije que mi amor...

VIZCONDE.

Cómo! ¡ que su amor!...

BELFLOR.

Y halla V. extraño que siendo yo
joven?...

VIZCONDE.

Escuche V.

BELFLOR.

Escucho.

VIZCONDE.

¿Conoce V. las leyes del honor?

BELFLOR.

Por supuesto.

VIZCONDE.

Pues quiero que me dé V. satisfacción.
(Se pone el sombrero)

BELFLOR.

¡Satisfacción yo! *(Sorprendido)*

VIZCONDE.

Si señor, V., V.

BELFLOR.

¿Y de qué, si puede saberse?

VIZCONDE.

De haber traspasado los límites
cuanto yo le prescribí, violando las
leyes de la hospitalidad.

BELFLOR.

No creí ofenderle, declarando á
Sra. hermana los sentimientos que me
ha inspirado.

VIZCONDE.

V. ha faltado, y quiero satisfacción.

BELFLOR.

Yo no me desafié con el hermano de
persona que adoro.

VIZCONDE.

No sabe que hacerse.) ¡Pobre pre-
to! Vamos, Vamos.

BELFLOR.

Diga V.

VIZCONDE.

No oigo nada.

BELFLOR.

Una palabra sola.

VIZCONDE.

Desiéndase V., digo.

BELFLOR.

V. lo quiere, me desiendo.

*(Se baten y el Vizconde queda de-
sarmado.)*

ESCENA VI.

DICHOS Y LA CONDESA.

¿Qué ruido es este? ¡Qué veo

BELFLOR.

Venga V. Sra., venga V. á sos
la injusta cólera de su hermano.

(Presentándole la espada del
con

CONDESA.

¡Cómo, hermano! ¿Y de qué
ce esta cólera?

VIZCONDE.

¡Se atreve á decirte que te ar
no trata de casarse contigo!

¿Y V. ha podido creer eso
pasion....

CONDESA.

La pasión! ¡Ah! ¡Ah! (*Riendo.*)

BELFLOR.

Siempre habla V. irónicamente.

CONDESA.

Pues bien, hablaré de veras: ¿Es cierto que V. me quiere?

BELFLOR.

Con la mayor ternura.

CONDESA.

¿Y á donde le conducirá este amor?

BELFLOR.

A todo lo que V. quiera.

CONDESA.

Esta palabra *todo*, se puede recibir á muy poca cosa.

BELFLOR.

¿Es poco una union tan bella, formada por el solo amor?

CONDESA.

¡Una union tan bella!

BELFLOR.

A lo ménos, así lo creo.

CONDESA.

¿Habla V. de veras? ¿Está V. lo que dice?

BELFLOR.

¡Si lo estoy!

VIZCONDE.

Hablemos francamente: ¿La intencion de V. es de casarse?

BELFLOR.

Sin duda.

VIZCONDE.

¿Con quién?

BELFLOR.

Con su hermana de V.

VIZCONDE.

De veras!

BELFLOR.

Cómo de veras! Seguramente.

CONDESA.

¿ cómo me lo hará V. creer?

BELFLOR.

De un modo muy sencillo: que venga
el notario, que su hermano de V. pres-
ta los artículos, y yo los firmaré.

CONDESA.

¿ se burla!

(Riendo forzadamente.)

BELFLOR.

¿ qué concepto tan fatal se ha for-

meado V. de mí! *(Con calor.)*

¿ V. de su imaginacion esta descon-

fiada, y viva persuadida de que mi fe-

lidad depende únicamente de la pose-

sion de su mano, y que amándola con la mayor ternura, la indemniza de las crueles pesadumbres, que la han sufrido su primer matrimonio.

CONDESA.

(¡ Qué te parece hermano !)

(*Al Vizconde*)

VIZCONDE.

(Es preciso forzarla á esta boda)

(*A la Condesa*)

Pues bien: consiento en lo que V. solicita, y le concedo á mi hermano

BELFLOR.

¡ Oh qué contento !

VIZCONDE.

Pero quiero que si ha de ser pronto.

BELFLOR.

Cuanto mas pronto mejor. A

o mi felicidad, redoblan Vds. mi
nto.

CONDESA.

mos, vamos, no quiera V. for-
e á que luego le aborrezca. Le
o mas de lo que puede imagi-
; y desearia que me pusiese en
o de que yo pudiera continuar
lole siempre.

BELFLOR.

fortuna es superior á toda espe-
; y voy inmediatamente por el
o.

CONDESA.

quiere V. así ?

BELFLOR.

ñora : esta boda va á ponerme
colmo de mi gloria.

¡ De su gloria ! (*Con serenidad*)

BELFLOR.

¡ Y qué mejor triunfo para mí
la mano de V. y el título de es
suyo !

BELFLOR.

Vaya V. pues por el notario.
tiéndase el contrato , ya que V.
de ello ; pero piénselo bien á
porque mi odio seria el premio
perfidia.

BELFLOR.

Mi corazon es demasiado sín
para que puedan hacerme fuerza
amenazas. Ola , Paco. (*Lla*)

ESCENA VII.

DICHOS Y PACO.

PACO.

¿Qué estoy, Sra. (Corriendo.)

BELFLOR.

¿No acabará de darme el tratamiento
Sra.?

PACO.

¡Ese vicio!

CONDESA.

¡Ah! ¡Ah! (Riendo.)

VIZCONDE.

¡Ah! ¡Ah! (Riendo.)

BELFLOR.

¿Qué tienen ustedes.!

CONDESA.

Nada, nada.

BELFLOR.

Anda á averiguar donde vive el
tario, y vuelve, para acompañar
á su casa.

PACO.

Si V. S. quiere, puede ya ver
ahora; pues sé que vive enfrente
esta quinta.

BELFLOR.

Vamos pues, y este afortunado
me asegurará para siempre una es
sa adorada y un respetable amigo

(Vase apresurado)

ESCENA VIII.

OS, MÉNOS EL MARQUES Y PACO.

CONDESA.

Esto es querer llevar el empeño
ta el último punto.

(Mirándole como se va.)

VIZCONDE.

Qué muger! ¡Qué muger tan tra-
sa!

CONDESA.

¡Conqué, no pudiste espantarla?
¡Espantarla! Muy al contrario. Apé-
s me presenté, para imponerla te-
or, cuando me embiste como un leon;
o me iba retirando por temor de he-
rta, y te aseguro que se ha portado
allardamente.

CONDESA.

No puedo explicarte, hermano, agitación en que me encuentro.

VIZCONDE.

Mas agitado estoy yo.

CONDESA.

Mira: si te has enamorado de Marquesita, perdonémoselo todo; su cuñada mia y amémonos tiernamente.

VIZCONDE.

Ya no es posible eso.

CONDESA.

¿Porqué motivo?

VIZCONDE.

Porque ha llegado tarde: has de saber que....

ESCENA IX.

DICHOS Y LUISA.

LUISA.

Sra. Marquesita del Prado vuelve
con el notario.

VIZCONDE.

abrará ido volando.

CONDESA.

s deajo solas. Quedaré en acecho;
ando sea tiempo, me dejaré ver.

(Vase á su cuarto.)

ESCENA X.

LUISA Y EL MARQUES.

LUISA.

(Yo voy á avisar á mi ama , que es tiempo ya de descubrirse.) (*Vase.*)

VIZCONDE.

Por fortuna esto va á terminarse pronto ; de lo contrario me distraeré demasiado de los cuidados que Anita me ocasiona.

ESCENA XI.

DICHO EL MARQUES EL NOTARIO

DOS TESTIGOS.

VIZCONDE.

¡Ola ! ¿ Conque ya tenia V. , este

o el contrato? Veo las páginas lle-

NOTARIO.

Siempre traigo yo algunos borrado-
con renglones en blanco para nom-
es, títulos &c. &c. &c.

VIZCONDE.

¡ Marquesito !

*(El notario se sienta, disponiéndose á
escribir, y luego escribe.)*

BELFLOR.

¡ Caballero !

VIZCONDE.

¿ Conqué efectivamente va V. á ca-
rse ?

*(Va y viene dictando al notario
en voz baja.)*

BELFLOR.

¿ Lo duda V. ?

VIZCONDE.

¿Se siente V. capaz de hacer feliz á mi hermana? *(Irónico.)*

BELFLOR.

Dividiendo con ella cuanto yo poseo, no me parece que pueda tener motivo para quejarse de mi corazón, ni de mi conducta.

VIZCONDE.

Esta respuesta es enteramente equívoca.

BELFLOR.

¡Equívoca!

VIZCONDE.

¿Le pregunto á V. si tiene intención de casarse ó no?

BELFLOR.

Ya dije que sí.

VIZCONDE.

¿Con una muger?

BELFLOR.

¿Cómo con una muger? ¿Y pues?

VIZCONDE.

Si, si, ya sé lo que me digo. Yo me entiendo.

BELFLOR.

Pues yo no entiendo nada.

VIZCONDE.

¿Qué viene á ser este papel?

(Enseñándole el contrato con intencion.)

BELFLOR.

¡Toma! V. lo sabe muy bien: el contrato matrimonial.

VIZCONDE.

¿Con quién?

BELFLOR.

Con su hermana de V.

VIZCONDE.

¿Y va V. á firmarlo?

BELFLOR.

¿Cómo si voy? Yo lo creo.

VIZCONDE.

¿Sin faltas de ortografía?

BELFLOR.

¡Qué bella pregunta! Si señor: lo firmaré, y si conviene con mi propia sangre.

VIZCONDE.

¿Conqué será preciso llamar á mi hermana?

BELFLOR.

Si no tiene V. algo que oponer en contrario.

VIZCONDE.

Mire V. bien lo que hace: no sea que vaya V. á dar un paso con

masiada precipitacion y ligereza.

BELFLOR.

Pierda V. cuidado.

VIZCONDE.

La llamo pues. Luisa. (*Llamando.*)

NOTARIO.

La gracia de V.? (*Al Marques.*)

BELFLOR.

Carlos, Luis, Eugenio, Fedeco, Marques de Belflor.

ESCENA XII.

DICHOS Y LUISA CORRIENDO.

LUISA.

¡Ah! (*Haciendo como que queda admirada de ver al Marques.*)

BELFLOR.

(¡Qué haces aquí!) (*Aparte á Luisa.*)

LUISA.

¡Oh! no tema V. S. nada, que no he hablado palabra. (*Á Belflor á media voz.*)

BELFLOR.

¿Cómo que no hablaste palabra?

LUISA.

Al Sr. Vizconde no : pregúntelo V. S. mas bien á la Sra. Condesa. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

LA CONDESA Y DICHS MENOS LUISA.

CONDESA.

¿Le sorprende á V. la vista de esa muchacha?

(117)

BELFLOR.

A mí? ¿Porqué?

CONDESA.

Qué osadía!) (*Al Vizconde.*)

VIZCONDE.

ver como saldrá del pantano.)

(*A la Condesa.*)

no pues, Sr. Marquesito: llégue-

. aeá, que ya están á punto de

irse las capitulaciones matrimo-

s.

BELFLOR.

mos á ello.

(*llegan al rededor de la mesa.*)

NOTARIO.

gan ustedes.

BELFLOR.

ara qué? Si digo que estoy pron-

firmar cuanto la Sra. quiera.

(118)

NOTARIO.

Sin embargo la formalidad....

BELFLOR.

¿Bastará que dé una ojeada sobre contenido?

NOTARIO.

Como V. guste.

BELFLOR.

Eh, eh, eh, eh, eh, eh,....

(Como quien lee á media voz.)

CONDESA.

(El raton cayó ya en la trampa y se afana por hallar salida.)

VIZCONDE.

Aquí no hay escape.

BELFLOR.

(Léé.) « Se dan mutuamente palabra de matrimonio, válida, firme irrevocable, em, em, em, em, » ; P

etamente, Sr. notario, perfectamen-
! Vea V., Sra., si está á su gusto.

(Da el papel á la Condesa.)

CONDESA.

Em , em , em , em , *(Leyendo.)*

el Sr. Dn. Cárlos, Luis, Eugenio,
derico, Marques de Belflor.!

(Con intencion.)

Vaya, que esto está de lo lindo!

(Aparte.)

r mí va bien.

(Devuelve el papel al notario.)

NOTARIO.

Firme V. *(Al Marques.)*

BELFLOR.

Ya sé que, segun el estílo, debo fir-
r yo el primero ; pero....

CONDESA.

Le tiembla á V. la mano. ¿No es
dad?

VIZCONDE.

Eso ya lo sabia yo. Ahora viene lo bueno. ; Firmar el Sr. Marques! ; Ya escampa!

CONDESA.

Ello al cabo y á la postre habíamos de venir á parar en esto.

BELFLOR.

Poco á poco, Sres.: dejémonos de falsas interpretaciones. Las sospechas de ustedes justifican las mias. Creo tener sobradas razones para no firmar el primero. Es notoria la aversion que la Sra. Condesa ha manifestado siempre á los hombres; y no quisiera que despues de haber firmado yo, me lo convirtiese todo en chanza, dejándome burlado y sin su firma.

CONDESA.

¡Bueno, bueno! ¿Conqué me supone intencion de querer burlarme de V?

BELFLOR.

No la supongo ; la recelo.

CONDESA.

¡Vaya! ¡Cuán cierto es que juzgamos á los demas por lo que somos nosotros mismos!

BELFLOR.

¿Señora, qué dice V.?

CONDESA.

La turbacion de V. es muy natural ; pero si temia tanto el llevarse chaseo ; porqué dejó V. llegar la cosa tan adelante? Yo no me burlo.

BELFLOR.

Pues bien : pruébemelo V.. Asegúrame V. de mi error, firmando la primera.

CONDESA.

¿No desea V. otra cosa?

BELFLOR.

No Sra. , nada mas que esto.

CONDESA.

Ya está V. satisfecho. *(Firma.)*

BELFLOR.

Y me halló en el colmo de mi contento. Ahora V., Sr. Vizconde.

VIZCONDE.

Voy á ello , querida cuñada.

(Firma.)

BELFLOR.

¿Querida qué? *(Atonito.)*

VIZCONDE.

Querida cuñada. *(Con firmeza.)*

BELFLOR.

¿Cómo cuñada? Yo estoy tonto.

VIZCONDE.

Hemos finalmente llegado á un punto,
que no hay mas remedio que aban-
onar la empresa, ó quitarse la máscara.
Tome V. la pluma, Señori.. ¡ ah!
¡ ah! (Tosiendo.)

BELFLOR.

Jamas he firmado cosa alguna con
mayor gusto (Firma.)
¡ Conqué es V. mia, querida Conde-
sa y mi triunfo enteramente com-
parto!

CONDESA.

No tanto como se figura V., señorita.

BELFLOR.

¿ Señori.... qué?

CONDESA.

Señorita, señorita. Ya es hora de
dejar esa voz prestada, y de hablar
la suya natural.

BELFLOR.

¡Qué están ustedes diciendo! ;
ñorita! ; Yo!

CONDESA.

Decimos que cuando se tiene
tencion de hacer una burla, es
ciso mucha cautela, para no caer en
misma red que se prepara.

BELFLOR.

Me dejan atónito.

CONDESA.

Lo creo. Sepa V. que estaba
muy informada de todo, y que
querido ver hasta que punto llev.
V. la ficcion.

BELFLOR.

Si no se explica V. mejor, yo
puedo comprenderla.

CONDESA.

Váyase V. de mi casa. (*Seria.*)

no ha querido ser mi amiga ; y haré todo lo posible para aborrecerla , Sra. Marquesa del Prado.

(*Con voz marcada.*)

ESCENA XIV.

CHOS LA MARQUESA Y LUISA.

MARQUESA.

Aborrecerme ! ¿ Porqué ? ¿ Qué hice para acarrearle tanta crueldad , desita ?

CONDESA.

Quién es V. ? ¿ Qué busca V. por í , muchacha ?

BELFLOR.

¡ Hermana ! (*Reconociéndola*)

CONDESA.

¡ Su hermana ! (*Atónita*)

VIZCONDE.

¡ Su hermana ! (*Atónita*)

LUISA.

¡ Qué ! ¿ Les parece esto imposible ?
(*R.*)

Vamos, Sr. Vizconde, que lo bueno es bueno en todos trages. ¡ Miren ustedes que ojos para una aldeanita ! Esta vez no fué V. S. bastante fino de fato. (*Al Vizconde*)

MARQUESA.

Perdone V., Condesa, la feliz estagema, de que me serví, para sugerir nuevamente su corazon á las leyes del amor. Yo y Luisa hemos formado

do el engaño ; y estoy muy con-
 de haberlo emprendido y po-
 llevar tan felizmente á cabo. Yo
 a verdadera *Marquesa del Pra-*
 ahí tiene V. al verdadero *Mar-*
le Belflor , hermano mio. Vsted
 bria consentido jamas en verle ,
 hubiese tenido por lo que efecti-
 te es ; creí pues conveniente em-
 ler mi proyecto , sin darle á él
 ia alguna. Si hubiese tenido par-
 la estratagema , no hubiera sido
 de la felicidad que le proporcio-
 pues habria contribuido á enga-
 l objeto mismo que adoraba.

BELFLOR.

Querida esposa ! ¡ Querida Condesa !

CONDESA.

Es esto un sueño ! ¿ Será verdad

que V. no sea la Marquesita del
do?

BELFLOR.

El corazon de V. pudo equivocarse, Condesa; pero el error fué dicho.

CONDESA.

¡ Ah ! ¡ Marquesita , Marque
¡ Cuánto la quiero á V. ya !

*(Despues de un ratito de silencio
arrojándose á los brazos de la
quesa.)*

VIZCONDE.

¡ Ah ! ¡ Pícara Anita ! ¡ Pícara A

MARQUESA.

? Están ustedes contentos de m
tratagemas?

VIZCONDE.

No , porque hubiera querido
durase mas tiempo el engaño.

MARQUESA.

para qué?

VIZCONDE.

a haber tenido margen de dar-
la prueba mas sincera de mi

MARQUESA.

cargarme con todo el peso de la
ad y reconocimiento! ¿Qué tal?

(Con énfasis.)

o. Todo debe ser igual entre
os. V. me protegió sin conocer-
yo le ofrezco mi mano; conque
mos iguales.

VIZCONDE.

es bien quedo yo alcanzado, que-
Marquesita, pues le soy deudor.
la mi dicha.

CONDESA.

¡Hermano! y mi promesa!

VIZCONDE.

El amor te exime de ella. Ama
Marquesito, que se lo merece. El
concede á su hermana, y esta de
boda nos va á unir para siempre.

(Los cuatro se abrazan.)

BELFLOR.

La debo toda mi felicidad: es m
justo que asegure tambien la suya.

MARQUESA.

En lo sucesivo, nuestros corazones
repartirán todos sus sentimientos e
re el amor y la amistad.

(Nuevos abrazos)

CONDESA.

Y yo podré decir en alta voz q
al abrazar nuevamente el estado co

al, voy á ser deudora de todas mis
as y placeres á la mas graciosa y
ideada estratagema, (*Permane-*
cen medio abrazados.)

e me casé sin quererlo. Por lo tan-
nadie diga de esta agua no beberé
o se precie, ni haga alarde nin-
a muger de SER ENEMIGA DE LOS
BRES.

FIN.

